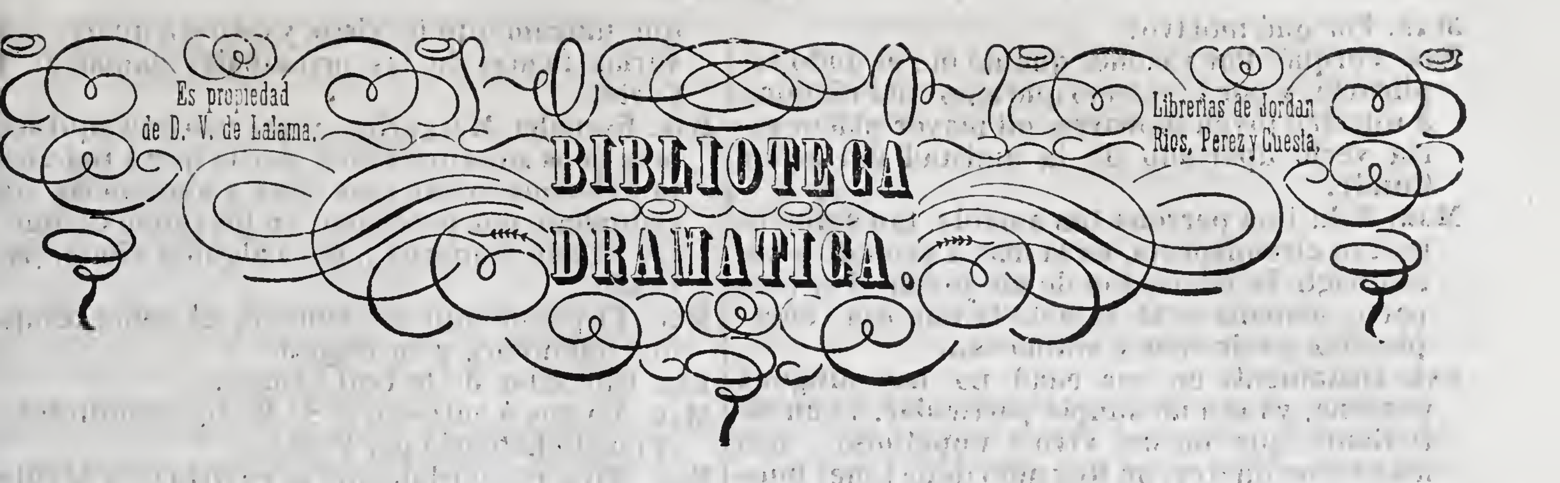


EL REY HEMBRA.

Comedia en dos actos, escrita en francés por Scribe, *traducida al castellano por* Don J. U., *y representada con aplauso en el teatro de Variedades el* 6 *de diciembre de* 1848.

PERSONAGES.

El Rey Cristian, *de menor edad.*
El Duque de Oldemburg, *Presidente del Senado.*
La Duquesa, *su esposa, tia del Rey.*
Enrique de Holstein, *capitan de guardias.*
Margarita, *jardinera.*
Pedro, *Piloto de marina.*
Oficiales, caballeros, guardias, damas.

La escena en Copenhague.

ACTO PRIMERO.

Salon del palacio de Copenhague con una ventana al ndo. Dos puertas laterales: en el primer término á la recha, otra puerta que dá al aposento del Rey.

ESCENA PRIMERA.

Enrique, Margarita.

(Margarita aparece colocando ramilletes sobre varios uebles del salon. Enrique sale por la puerta de la izierda dirigiéndose lentamente hasta la de la derecha.)

ar. El señor Conde de Olstein, capitan de guardias, espera como yo á que S. M. se levante?

r. (*alzando la vista.*) Ah! eres tú Margarita? Tú, la linda ramilletera á quien todas las mañanas suelo encontrar en este sitio? Y dime, es para mi ese gracioso ramillete?

Mar. Para S. M.

Enr. De quien eres la protegida?

Mar. Señor Conde...

Enr. Y eso qué tiene de estraño?... Ademas, como S. M. es apasionado á las flores, serás la jardinera en gefe.

Mar. Estais en un error. Huérfana y pobre ramilletera desde que vine al mundo, me encontraba un dia en las calles de Copenhague, transida y muerta de hambre con mi cesta de flores á los pies, cuando nuestro bondadoso Rey acertó á pasar, y habiendome conocido, hizo parar su carruage para hablarme.

Enr. Y no le pareciste mal?

Mar. Tal crei, pues en seguida me dijo con aquella amabilidad que le es tan propia: Serás desde hoy la ramilletera de mi palacio, y al dia siguiente tomé posesion de mi nuevo destino, el cual desempeño hace mas de un año con el mayor celo y lealtad. Miradlos, de mil flores y diferentes colores... (*mostrando los ramilletes.*)

Enr. Y por cierto que tienes muy buen gusto... (*señalando el cuarto del Rey.*) Para S. M. las flores... yo preferiria (*mirando á Margarita que tiene los ramilletes.*) la ramilletera... pero por que no entras? Es que no se habrá levantado aun S. M., siendo ya mas de las nueve?

Mar. Creo que si; hace un momento he visto entrar á la señora Duquesa de Oldemburg.

Enr. Sola?

Mar. Con su esposo el señor Presidente del Senado.

Enr. Malo es eso.

18

Mar. Por qué motivo?

Enr. Porqué! Por razones que no me es dado esplicarte, y por lo mismo que amo cual ninguno á nuestro joven monarca, mi mayor placer seria verlo apartado de la amistad del señor Conde.

Mar. Bah! Una persona tán amable, tan eminente, tan circunspecta, es la mas á propósito para dirigir la educacion de un joven. Por otra parte, mañana S M. sale de la minoria, cumple diez y seis años y entonces...

Enr. Justamente en esa edad no hay ninguna persona, ya sea un simple particular, ya un estudiante, que no sea vivo é impetuoso... con mas razon un Rey, un Rey niño debe tener buenos modelos que imitar... pero mis esfuerzos serán inútiles, todo le desconcierta, le aterra; las comidas con jóvenes le fastidian, el Champagne se le sube á la cabeza y las cazerias le cansan.

Mar. *(á media voz.)* Dias pasados, cuando los oficiales de vuestro regimiento desnudaron las espadas para prestarle juramento de fidelidad... empalideció.

Enr. *(ap.)* Lo vió! *(alto.)* La vista os engañaria.

Mar. Oh! no, estoy muy cierta.... ademas, qué tiene de estraño?... Yo misma me asusto cuando veo una espada desnuda.

Enr. En ti es muy natural.... pero S. M. no es ninguna muger.

Mar. Tal creo.

Enr. Hoy á las diez es la revista que debe pasar S. M. en persona, por lo que, cuando le entregues los ramilletes, se lo recordarás en mi nombre.

Mar. Bien, señor Conde.

Enr. Que no te se vaya á olvidar.... Ah! mira, me han dicho que ayer noche te hizo llamar el Rey.

Mar. Es cierto; y deseaba hablarle por Pedro Siveborg mi prometido.

Enr. Conque tienes un futuro!.. un novio!

Mar. Toma! Y quién es quien no le tiene? Hace mas de un año que se encuentra ausente de Copenhague; es piloto de la marina mercante, y mi pretension se limita á que ingrese en la real... pero ayer no me fué posible hablarle porque estubo todo el dia encerrado en su gabinete.

Enr. Trabajando?

Mar. Justo... bordando.

Enr. S. M!! *(sonriendose.)* Ah! si, es muy aficionado... á los tapices de batallas.

Mar. No señor... si eran de flores... Como que yo misma le he traido los dibujos, y en el momento mismo en que iba á hablarle de mi pretension, le entregaron unas cartas.

Enr. Papeles importantes... despachos diplomáticos...

Mar. A mi parecer billetes amorosos.

Enr. Bravo! billetes amorosos!

Mar. Si señor, pues me dijo en seguida con cierto rubor. Mira, chica, pon esos papeles sobre mi tocador, con eso me servirán esta noche de papillotes.

Enr. Magnífico!... Con que gasta papillotes!.. *(ap.)* Tendrá que ver un rey con papillotes. *(alto.)* Y no has podido traslucir el contenido de esos billetes?

Mar. Qué cosas teneis! Me creeis á mi capaz .. Lo que únicamente he visto, y esto sin querer, son varias firmas de las principales damas de la Corte.

Enr. Escucha, Margarita, es preciso que aqui seamos unos súbditos fieles, por lo que á toda costa debemos evitar esas citas y audiencias que redundan, por precision, en perjuicio de nuestro amado monarca... pero alguien viene. *(mirando.)*

Mar. El presidente del Senado, el señor Duque de Oldemburg y su esposa.

Enr. Que salen de la real Cámara.

Mar. Yo voy á entregar á S. M. los ramilletes, y si puedo hablarle por Pedro...

Enr. Mira, recuérdale que la revista es á las diez en punto, me entiendes?

Mar. No se me olvidará.

ESCENA II.

Los mismos, el Duque *y la* Duquesa *que salen por la puerta derecha. Enrique los saluda y vase por la puerta del fondo haciendo señas de inteligencia á Margarita.*

Duq. *(al Duque mostrando á Margarita.)* Es ella! mirala... Decididamente es la misma.

Duque. La querida del Rey! estás segura?

Duq. Todo el mundo lo dice... y ademas, yo tengo mis datos para creerlo asi.

Mar. Conque desden me mira esa señora!

Duq. Ya habeis visto hace un momento, como el señor Conde Enrique de Olstein, capitan de guardias, hacia la corte á la nueva favorita.... qué bajeza!

Mar. *(ap. mirando al Duque que la saluda.)* Al menos este no parece grosero. *(alto.)* Vuestra servidora monseñor. *(saludándole y entrando en el aposento del Rey.)*

Duq. *(volviéndose y viendo al Duque saludar á Margarita profundamente.)* Vamos niña, qué haceis aqui? *(al Duque.)* Y vos tambien, señor mio, ya inclinais la frente al Sol naciente... á la nueva favorita?

ESCENA III.

El Duque *y la* Duquesa.

Duque. Aun no se sabe de oficio, pero en la duda, un saludo de prevision nada cuesta, y puede reportar inmensas ventajas.

Duq. Es una eleccion indigna... absurda.

Duque. Ciertamente... y por lo visto, lo que nuestro joven monarca tiene que hacer cuando tenga un capricho, es consultar antes los blasones de nobleza, y no rodearse por supuesto mas que de Marquesas ó Duquesas.

Duq. *(con dignidad.)* Caballero!

Duque. Esa es vuestra opinion; pero creo que S M. tambien tiene la suya.

Duq. Y por esa misma razon la persona que elija será la que influya en los destinos del pais, la que gozará de una autoridad absoluta, sin limites... y vos sufrireis esto?

Duque. Permitidme, señora Duquesa...

Duq. Hasta hoy no habia ningun peligro, era menor de edad... pero mañana entra en la mayoria...

Duque. Y tengo yo de eso la culpa? Hoy mismo le presentaremos nuestras cuentas de tutela, y el

testamento cerrado que su ilustre padre remitió al Senado.

DUQ. Pero mañana será proclamado Rey y reinará...

DUQUE. Y puedo yo impedirlo?

DUQ. Quizás.

DUQUE. Qué decis?

DUQ. Que con semejante Príncipe, nosotros no podemos gozar de ninguna clase de influencia, al paso que si hacemos venir al Conde de Gotorp, mi hermano, que actualmente se encuentra proscripto...

DUQUE. Cielos!! (*con terror.*)

DUQ. (*tranquila.*) Es despues del Rey el heredero mas cercano del trono en la linea de los varones... y ademas, compartirá con nosotros el poder que le vamos á dar.

DUQ. (*con cólera.*) Todavia mas revoluciones y trastornos!... Mirad, señora, si me es dable por la primera vez en mi vida hablaros francamente, os declaro...

DUQ. Qué vais á decir? (*con altaneria.*)

DUQUE. (*dulcificando el tono.*) Os declaro, que teneis demasiado talento, demasiado genio, y por consiguiente entre nosotros...

DUQ. Yo sola soy el hombre de estado!

DUQUE. Eso iba á deciros... en vida de nuestro difunto Rey, vuestro hermano, intrigasteis por enemistarle con el Conde de Gotorp, vuestro otro hermano... y ahora con el actual monarca, pretendeis que vuelva ese hermano tan peligroso y turbulento: al principio amabais con frenesí á S. M... y no deseabais otra cosa sino que se casase con nuestra hija Margarita, mas hoy repentinamente, y sin saber las causas, le odiais de muerte y quereis á cualquier precio destronarle... Si os he de decir la verdad, estoy ya cansado de esas rencillas de familia, de esas crisis continuas... de esas miserables ambiciones..

DUQ. A las que debeis la plaza de presidente del Senado... el primer cargo del reino.

DUQUE. Pues justamente porque estoy en posesion de él, es por lo que creo que todo está en órden y que todo marcha. Tengo un trato de príncipe, magnifica casa, buen fuego, buena mesa, nada que hacer, mas que cobrar mi sueldo con puntualidad... y sentarme en el Senado en mi magnífico sillon de la presidencia. Ya debeis conocer, si viviendo yo de esta manera, desearé trastornos y revueltas... No en mis dias. Todos mis votos se dirigen hace ya mucho tiempo á que Dios conserve el trono y con él mi presidencia.

DUQ. Y si la perdieseis?

DUQUE. Primero morir! pero si tal supiera...

DUQ. Pues es mas que probable... y esta es la razon porque he escrito al Conde de Gotorp

DUQUE. Sin prevenirmelo!

DUQ. Si viviera el anciano Conde de Olstein, Presidente de la Regencia, no habia caso, pero afortunadamente ya no existe, y esta es la mejor ocasion para poder realizar mis proyectos: pues el príncipe no se ocupa mas que de frivolos pasatiempos, ni tiene mas consejeros que ese joven Enrique de Holstein, capitan de guardias... En una palabra; es un rey que se dejará quitar la corona, como dicen malas lenguas se dejó robar su querida, la condesa de Woldemar...

DUQUE. Pues entonces, por qué en lugar de ceñir la corona al Conde de Gottorp, que no inspira la menor simpatía, no os la ceñis vos?

DUQ. Yo!

DUQUE. Vos, por fin, sois la hermana del padre de S. M.

DUQ. (*sonriendo.*) Sois muy singular!

DUQUE. Lo decia por evitar disgustos, y porque al menos gozaremos de tranquilidad.

DUQ. Y creeis por ventura que no he pensado en ello?

DUQUE. Pues entonces, qué inconveniente hay?

DUQ. Y la ley del reino?.. La ley sálica! Esa ley antisocial y absurda, que tanto en Dinamarca como en Francia, impide el que reinen las hembras...

DUQUE. Ya... pero si no reinan nos van á esponer á un conflicto del que ciertamente no sé yo como hemos de salir.

DUQ. Bien veo, caballero, que jamás habeis conspirado. ¿Pues qué, para eso es preciso dar la cara? Se hace la guerra, pero jamás se declara. Se fomentan por debajo de mano las insurrecciones; las asonadas, hasta el punto que estallen... y si asi no se consigue el objeto, se pagan á las masas... todo esto, por supuesto, sin presentarse el comprador: no faltan necios que se encargan de esta comision, y que nos sacan la mayor parte de las veces con lucimiento.

DUQUE. Y á dónde encontrar semejantes personas?

DUQ. Tranquilizaos., que no nos faltarán, y sobradamente audaces.

ESCENA IV.

Los mismos, PEDRO.

PED. (*soltándose de los centinelas que quieren impedirle la entrada.*) Y por qué no he de entrar en el palacio de S. M? No recibe, segun dicen, á todos sus súbditos?... pues bien, un marinero no es de peor condicion que ellos.

DUQ. (*alzando la voz.*) Ese valiente tiene razon.

DUQUE. Cómo! Qué decis?

DUQ. Generalmente el que se queja tiene una justa causa... Dejadle pasar. (*á los soldados.*)

PEDRO. (*bajando al proscenio.*) Mil gracias, Señora, pues aunque no lleve un vestido bordado como el de este caballero... (*mostrando al duque.*) no quita, á mi parecer, que pueda entrar en el palacio del Rey.

DUQ. Y si esta vez os puedo ser util en alguna cosa...

PEDRO. Sois en estremo amable... Acepto vuestra oferta, pues justamente soy portador de una solicitud que yo mismo he redactado.

DUQ. (*con amabilidad tomando la solicitud.*) Y quien sois vos?

PEDRO. Pedro Siveborg, Piloto de la fragata Cristiano.

DUQ. (*con interés.*) Ah! conque nada poseeis? (*ap.* Esto no me desagrada.

PEDRO. No por cierto, Señora Baronesa.

DUQ. Duquesa!... (*haciéndole señas.*)

PEDRO. Quiero decir, Señora Duquesa, que hace un año antes de marchar á Terra-Nova, de donde ahora vengo, ganaba poco mas ó menos, unos...

Duque. Como! (*bajo á la Duquesa impaciente.*) Y vais á escuchar sus sandeces?
Duq. (*á media voz.*) Dejadme en paz. Quizás...
Pedro. Pues como decia; yo ganaba en el puerto tres rs. diarios.
Duq. Bien poco por cierto.
Pedro. En cuanto podia comer.
Duq. Necesitais doble cantidad.
Pedro. Yo lo creo, y lo demas es una injusticia.
Duq. Una infamia!
Duque. (*á la duquesa encogiéndose de hombros.*) Pero que objeto...
Duq. (*al duque.*) Si señor, y si me encontrase en su lugar ó en el de sus compañeros... alzaria la voz y me quejaria.
Pedro. Eso es lo que yo siempre he dicho.
Duq. Y teneis muchisima razon.
Pedro. Y tanta mas, cuanto que he ofrecido la mano á una joven á quien amo desde mi niñez, y con la que á todo trance quiero casarme.
Duq. Entonces necesitais por lo menos doce rs... diarios.
Pedro. Esa cantidad es justamente la que pido.
Duq. Y se os concederá... yo os lo prometo.
Pedro. Figuraos que mi novia no tiene nada, absolutamente nada... una ramilletera pura é inocente como sus flores... debeis conocerla; se llama Margarita Gillestierm.
Duq. (*despues de lanzar una mirada al Duque.*) Margarita!! Entonces, amigo mio, no es á nosotros á quien debeis dirigiros, sino á Margarita. (*le devuelve la solicitud.*)
Pedro. Qué decis?
Duq. Que Margarita es hoy dia la favorita del rey.
Pedro. Es imposible...! pero si fuera eso cierto...
Duq. Qué hariais?
Pedro. Moriria de dolor.
Duq. No debes hacer tal cosa; tienes demasiado talento, y quizás habrá algun medio...
Pedro. Cuál, Señora?
Duq. Te lo indicaré, mas no en este sitio; pues la puerta se abre, y si no me engaño es Margarita.
Duque. Que sale de la real cámara.
Pedro. Cielos!!
Duq. A Dios, señor Pedro...
Duque. A Dios, querido.
Pedro. Pero al menos, señora, esplicadme...
Duq. Vos mismo os vais á convencer por vuestros propios ojos. (*vánse duque y duquesa foro izquierda.*)

ESCENA V.

Pedro, despues, Margarita.

Pedro. Dios mio! Dios mio! Estoy despierto ó soñando? Margarita la favorita del Principe... Oh! es imposible! Imposible!
Mar. (*viéndole.*) Cielos! Si no me engaña el corazon, es Pedro.
Pedro. (*parándose de repente al dirigirse á Margarita.*) Ah! que es lo que iba á hacer... todo lo olvidaba ya.
Mar. (*ap. sorprendida.*) Que agitado está! Qué tienes, Pedro?
Pedro. (*conmovido.*) Me han dicho, señorita, que os presente esta solicitud...
Mar. A mi? (*tomándola.*)
Pedro. A vos, Señora. (*grave.*)
Mar. Y tú tambien! Es cosa singular! Todo el mundo, de ocho dias á esta parte, no hace mas que adularme y obsequiarme de mil modos.
Pedro. (*con dolor.*) Con que es cierto?
Mar. (*cándidamente.*) Si, Pedro. Mira que pendientes y que sortija me han enviado hoy por la mañana... No es verdad que son muy lindos?
Pedro. Y los habeis recibido?
Mar. Toma, que pregunta!... Si ha sido únicamente porque pusiese estos papeles sobre la mesa del rey! Yo creo que en esto no hay nada de malo.
Pedro. Pues yo os digo que si, Señorita: y cuantas personas os hagan semejantes proposiciones, son unos infames.
Mar. Y vos no haceis lo mismo?
Pedro. Pero yo al menos no compro favores de nadie...: mirad la diferencia.
Mar. Yo lo creo, y tú qué has de dar sino tienes un cuarto?
Perdo. Es verdad, yo no tengo, como vos, pendientes ni sortijas que lucir... Yo nada poseo... mas que lo que gano con el sudor de mi frente, y por vida mia que de ello me enorgullezco.
Mar. Y con razon... y por eso te amo.
Pedro. Vos me amais, Margarita! Que os lo vuelva á oir... aun me amais!...
Mar. Ingrato!... Sabes la impaciencia con que te aguardaba?
Pedro. (*alegre.*) Será posible? pero sin embargo, de donde vienes ahora?
Mar. De la cámara real.
Pedro. Y con qué objeto ha sido?
Mar. Para poner las flores sobre la chimenea... lo que hago todos los dias... desde que soy la jardinera de Palacio.
Pedro. (*algo tranquilo.*) Ah! era con ese objeto! Y dime, ¿qué te dice el rey?
Mar. Nada: entro y salgo sin que se ocupe de mi para nada... Unicamente cuando estoy en su habitacion mas de lo regular... me dice, vete... Está bien, marchate.
Pedro. Ah! que te marches!
Mar. Pero con mucha amabilidad, porque es muy galante y fino.
Pedro. Y no te hecha algunas miraditas?... ningun requiebro?
Mar. Cómo?
Pedro. Sé franca conmigo, hija mia.
Mar. Jamás se ocupa de mi; únicamente el otro dia me dijo: Jesus! que mal peinada estás hoy!
Pedro. Ah!!
Mar. Si, porque tenia un prendido verde, y el verde me sienta indignamente... hace un momento iba á hablarle por ti... estaba leyendo... y qué hago? Toso ligeramente para llamarle la atencion... Hum! hum! Levanta entonces la vista, y me dice con impaciencia...! qué mal vestida vienes, traes desprendida la punta de la pañoleta... Y era verdad... en seguida toma un alfiler...
Pedro. Pues qué, lleva alfileres consigo?
Mar. Si, tiene sobre su tocador un acerico de ellos.
Pedro. Habrá hombre mas singular? (*ap.*)
Mar. Y él mismo me prendió la pañoleta, pero ¡con que gracia... cualquiera se hubiera figura

do otra cosa... porque ni él mismo sabia lo que se hacia.

PEDRO. Ah! Conque no sabia lo que se hacia?

MAR. Lo que oyes... y hasta le llegué á decir... si en este momento entrase alguien y viese á V. M., por ejemplo, Pedro mi novio..,

PED. (*aterrado.*) Imprudente! Le digiste eso?

MAR. Añadiendo... Señor, yo deseaba para él una plaza... pero una buena plaza.

PED. Y qué, qué te dijo?

MAR. Sonriose con bondad y me contestó: Ah! con que amas á alguno? Si señor.— Y quieres casarte con él?—Si señor; pero lo mas pronto posible... Tan pronto como regrese á Copenhague, preséntamelo.

PED. Eso ha dicho?

MAR. Y añadió: y ahora vete, porque tengo que trabajar.

PED. Vete!.. Ah! que Rey tan bueno! (*ap.*) Ahora me convenzo que lo que los otros me decian no eran mas que imposturas ó infames calumnias! (*alto.*) Margarita, Margarita... quieres que te hable con el corazon en la mano? Pues mira, ahora te amo mas que nunca.

MAR. Por de pronto vas á tener una plaza... será (*mostrando los pendientes y demas.*) la mejor... que soy yo... y si los regalitos continuan verás que rica voy á ser...

PED. Eso es lo que no quiero que hagas bajo ningun concepto.

MAR. Entonces será preciso devolverlos á su dueño.

PED. No te quiero decir eso, tonta. Te hablo de aqui en adelante... Dime, no desea verme el Rey? Pues bien, preséntame en seguida á él.

MAR. Hoy mismo lo verás á las cuatro... cuando vuelva de paseo... es la mejor ocasion.

PED. Si; pero esos centinelas me impidieron esta mañana el entrar, y á no haber sido por la proteccion de una noble señora que se encontraba aqui...

MAR. Tranquilízate, que pasarás. (*mostrandole la puerta izquierda.*) Mira... alli hay una escalera secreta por la cual subo yo todas las mañanas... y dá á los jardines, donde tengo mi habitacion.

PED. Está bien. (*se oye dentro banda de música.*) Pero que música es esta?

MAR. La revista que S. M. va á pasar... Conque, hasta luego... me entiendes? A las cuatro... A Dios. (*vase Pedro.*)

ESCENA VI.

MARGARITA, *despues* ENRIQUE *que entra por la puerta del foro. La música continua.*

ENR. (*con viveza.*) El Rey! El Rey! Ya estan todas las tropas formadas en línea de batalla bajo el balcon de palacio, ansiando el que S. M. se presente... Dime, ¿dónde está?

MAR. Encerrado en su aposento; pero segun tengo entendido, ha dado orden de que nadie entre.

ENR. Por mi me abstendré de hacerlo; pero contigo, Margarita, no se entiende eso... Mira, bajo cualquier pretesto... Vé tú á avisar á S. M. que ha pasado la hora, y que no haga esperar por mas tiempo á tres regimientos con las armas en la mano.

MAR. Me guardaré muy bien de hacerlo. (*sale el Rey de la cámara. Margarita hace cortesia; Enrique la hace señas que se retire: ella entra en la cámara real*)

ESCENA VII.

CRISTIAN, ENRIQUE.

CRIS. (*dirigiéndose á la ventana.*) Ah! qué música tan armoniosa!

ENR. Y bien, señor...

CRIS. Qué es lo que quieres?

ENR. Cómo, señor! no se ha puesto aun V. M. el uniforme, y ahi... al pie de esa ventana, os aguardan vuestros soldados para la revista!...

CRIS. Ahora?.. Al medio dia y con el calor que hace... deben estarse asando.

ENR. Y qué importa... es su obligacion... es la mia... pero V. M. me habia prometido asistir á esta revista... es la primera y...

CRIS. Es verdad; pero me siento tan sofocado...

ENR. Es lástima no pueda asistir V. M. cuando iban á maniobrar en su presencia...

CRIS. Tú crees...

ENR. Seria magnífico! Un ejercicio de fuego!

CRIS. No lo quiero... yo lo prohibo.

ENR. Y por qué?

CRIS. No sé... no puedo esplicarme... pero me hace mal... que quieres, veo eres tú mas fuerte que yo.

ENR. Vive Dios! (*ap.*) Miedo! (*á Cristian.*) Y vuestros soldados que os esperan?..

CRIS. Voy á verlos. (*abre la ventana y se oye á los soldados gritar.*)

SOLDADOS. Viva el Rey? (*dentro.*)

ENR. Ois? Vuestros soldados os saludan.

CRIS. Eso es magnifico!... (*mirando por la ventana y hablando con Enrique.*) Como resaltan los uniformes... Cuanta bayoneta! Cuanta bandera desplegada! Que buenos chicos son todos... que limpieza en los cañones... (*impaciencia de Enrique.*) con tal que no se hagan daño... Bien... bien... Soldados, estoy satisfecho.. no os fatigueis... retiraos á los cuarteles... y esperar para otra ocasion...

ENR. (*asomándose.*) Para la primera batalla donde nuestro joven Rey os conducirá en persona.

SOLDADOS. Viva el Rey!

ENR. Ois, señor? Retiraos: (*en la ventana.*) S. M. se abstiene de salir hoy... Pero tranquilizaos... su herida no es de gravedad... poca cosa...

CRIS. Mi herida! Qué significa esto? Me lo esplicarás.. y las alusiones que he leido esta mañana en los diarios... y por último, las alabanzas que me dirigen sin que pueda yo entender...

ENR. Perdonad, señor, es un secreto que morirá conmigo.

CRIS. Un secreto... yo quiero saberle... lo exijo.

ENR. Bien, señor... Vuestro padre y antiguo soberano nuestro, de quien tenia la alta honra de ser page, y que á pesar de mi juventud me trataba como un amigo... vuestro padre, señor me dijo en su lecho, próximo á espirar: «Enrique, tu velarás siempre sobre mi hijo.» Si señor, le contesté.—Enrique, tú le defenderás de cualquier peligro en que se vea, y si es necesario morir por él... Moriré, señor, le contesté, daré mi sangre por él.

CRIS. (*con emocion.*) Enrique!

ENR. Pues bien, señor, á este fiel vasallo de V. M. se le ha presentado una ocasion para cumplir lo

ofrecido á vuestro padre... y no la ha dejado escapar.

Cris. Que oigo! Habla, yo te lo mando... un Rey debe saberlo todo.

Enr. (*con embarazo.*) Pues bien, señor... V. M. no ha olvidado, esa bella Condesa...

Cris. Condesa!

Enr. La Condesa de Woldemar, de la que erais fino admirador.

Cris. Yo! Al contrario.

Enr. Por último, V. M. la amaba.

Cris. No es verdad.

Enr. Pues bien, señor, el Conde de Serico, estrangero... un ruso os la ha robado.

Cris. Tanto mejor.

Enr. Tanto peor... yo he amado, señor, y sé lo amargo que es un desengaño... Ademas, yo estaba furioso contra el Conde.

Cris. Tú? qué oigo!

Enr. Tranquilizaos, señor, el Conde recibió una carta de V. M. citándole para la noche... en secreto y sin testigos.

Cris. Cielos!

Enr. No se veia nada á distancia de dos pasos, mas que las chispas de nuestras espadas... la suya no hizo mas que herirme ligeramente el pecho... mientras la nuestra...

Cris. La nuestra! y bien...

Enr. Poca cosa; vuestros criados, que habia yo mandado ir, lo trasladaron á su casa y... espero que guardará bien el secreto que desde esta mañana corre de boca en boca.

Cris. Imprudente! y si te hubiera herido... matado tal vez?

Enr. Hubiera cumplido con lo que ofrecí á vuestro padre.

Cris. Y haber ocupado asi mi puesto...

Enr. Yo concibo vuestra cólera... una estocada que yo he buscado... ya se pasará, señor... pero en las circunstancias actuales, tiene un gran influjo... desde entonces vuestros soldados están trasportados de júbilo... vuestros enemigos asombrados.

Cris. Calla! calla! no puedo esplicar el agradecimiento que esperimento, y al mismo tiempo la agitacion y despecho.

Enr. Ya lo comprendo bien, señor.

Cris. Considera bien, Enrique, si yo hubiera sentido tu desgracia. El anciano Conde de Olstein, tu padre, primer ministro y presidente del consejo de regencia, venia todas las mañanas á tomar mis órdenes, y algunas veces á dictarme las suyas. El resto del tiempo, mi vida era triste, solitaria... encerrado con mi vieja aya, que temblaba por mis dias, y me privaba que te viese... á tí... á mi solo amigo.

Enr. Que escucho, señor!

Cris. Pasado este tiempo... despues de mi infancia, mi inclinacion hácia tí... no se parecia á ninguna otra... Mi único anhelo era qne estubieses cerca de mí... tu vista me tranquilizaba, y tu ausencia dejaba en mi una huella amarga... Eres mi único amigo... y sin embargo, hay momentos que al verte me lleno de despecho.

Enr. En los momentos en que me atrevo á contradecir á V. M.

Cris. No: yo te perdono... son otros... en los que tengo el sentimiento de un humor inesplicable y del que no puedo darme cuenta... Despues se anegan mis ojos en lágrimas, sin duda por estar enfadado contra tí... y por último, cuando tú has querido desposarte y ser yerno de mi tia la Duquesa de Oldemburg, me parecia muy mal .. que era una ingratitud.

Enr. Todo el mundo me aconseja que me case, y yo que no amo á nadie, habia accedido á desposarme con vuestra prima, mucho mas siendo tan linda.

Cris. La Duquesa no ha consentido al fin.

Enr. Permitid, señor, os diga que tiene su vista puesta en vos.

Cris. Es verdad; pero yo he rehusado sus ofertas con desprecio, y cuando me acusa de ser todavia un niño... de no tener energia ni caracter, se equivoca, pues por defender la memoria de mi padre, por hacerla respetar... por defender á mis amigos... á ti sobre todo... no temblaré nunca y sabré morir sobre el trono.

Enr. Bien, muy bien.

Cris. Y sin embargo, por una debilidad que no puedo comprender, la idea del combate... el aspecto ó el ruido de las armas, me impone de tal modo, que... no te lo he querido confesar... pero tengo miedo. (*bajando la voz.*)

Enr. Qué oigo!

Cris. No depende de mi voluntad... yo no anhelo como tú la caza, los combates... Todo lo contrario... mi ventura se cifra en el estudio... mis placeres en la música... en la pintura... en las flores...

Enr. (*ap.*) He aqui un Rey que desprecia las armas... (*alto á él.*) Y qué hariais si vuestro tio el Conde Gottorp...

Cris. Es verdad... era enemigo mortal de mi padre y lo es mio... El aspira á conseguir el trono, conspirando contra mí .. por eso le he desterrado... pero cuento con todos los grandes de mi reino... el presidente del Senado me lo decia esta mañana.

Enr. El! no os fieis, señor.

Cris. Pero su esposa la Duquesa de Oldemburg...

Enr. Es diferente... sin embargo, desconfiad, señor.

Cris. Crees que porque haya rehusado la mano de su hija...

Enr. Tal vez, señor... y ademas, los parientes de los Reyes, ávidos de nombres, de titulos, suelen acelerar su caida.

Cris. De suerte que acabo de subir las régias gradas y sentarme en el trono, y me veo rodeado ya de traidores... Todos me abandonan... y tú tambien.

Enr. Yo! abandonaros! Jamás! No me aparto nunca de mi deber.., pero con vuestra inesperiencia, con vuestra juventud, con vuestra timidez que les alienta... tal vez...

Cris. Me haces concebir unos temores...

Enr. Infundados, señor... ademas, no estoy yo aquí? Yo que desde hace dos años que entré de capitan á vuestro servicio, me es imposible pasar un dia sin ver á V. M... y todas mis pasiones... la caza... los caballos... todo lo olvido por V. M... hasta las damas.

Cris. Ah! parece que te agradan.

Enr. Bastante, señor.

Cris. Y cuál es la que prefieres?

Enr. Todas, y V. M. deberia hacer como yo.

Cris. Ser inconstante,.. nunca.

Enr. No cuesta nada fingir una pasion.

Cris. Y ser luego señalado?

Enr. No lo creais, señor; cuanto mas las engaño mas conozco que me quieren.

Cris. Eso es indigno!

Enr. No lo creais, señor. (*viéndola salir de la cámara real.*) Ahi teneis á Margarita la jardinera, una muchacha muy bonita.

Cris. Tú crees...

Enr. Como! no habiais reparado?

Cris. Jamás!

Enr. (*ap.*) No tiene voluntad propia.

ESCENA VIII.

Cristian, Enrique, Margarita.

Enr. En este momento hablaba á S. M. de tí. (*Cristian se retira y sienta al lado de la mesa.*)

Mar. De mí? Y qué le deciais, señor?

Enr. Que no hay en toda la corte nada mas seductor que tus ojos.

Mar. Os burlais... como se ha de comparar...

Enr. No lo creas... soy muy justo... sé distinguir el verdadero mérito... la virtud...

Mar. Vaya! Decis unas cosas...

Enr. (*á Cristian.*) Mirad, señor, mirad esta pobre chica, ya me empieza á creer.

Cris. Es igual... yo prohibo acercaros á esta muchacha ni dirigirla la mas mínima espresion... de lo contrario...

Enr. Bien, señor... bien... sereis obedecido... esto me prueba que estais celoso por Margarita.

Cris. Yo! Déjame en paz, quiero estudiar. Tú tambien. (*á Margarita*)

Mar. Voy, señor.

Cris. No os he dicho que os vayais? Quedate tú. (*á Margarita.*)

Enr. Entiendo, quiere estudiar solo. (*ap.*)

ESCENA IX.

Cristian, Enrique, Margarita, *el* Duque de Oldemberg.

Enr. (*al salir ve al Duque y se queda.*) El señor Duque de Oldemburg?..

Duque. Que viene en nombre del Senado.

Enr. No es el momento mas apropósito; el Rey está con la favorita.

Duque. Qué decis?

Enr. Que ha dado orden de que nadie entre.

Duque. Comprendo... quiere estar solo. (*se acerca al Rey y le saluda.*) Señor...

Cris. Quién es? (*levantándose.*)

Duque. Vengo en nombre de las cámaras...

Cris. Y qué quereis?

Duque. S. M. el difunto Rey vuestro padre, de gloriosa memoria, depositó antes de su muerte este paquete, sellado con sus armas, en el archivo del Senado, con orden espresa de entregárosle... á vos solo... el dia que se os proclamase mayor de edad... y como ese dia ha llegado... vengo encargado, en calidad de Presidente del Senado, de entregar á V. M. este precioso depósito que contiene la última voluntad de vuestro padre augusto.

Cris. Está bien, podeis retiraros.

Duque. Con que deciais que Margarita... (*á Enrique.*)

Enr. Es la favorita, no lo dudeis. (*vanse los dos.*)

ESCENA X.

Cristian, Margarita.

Mar. (*ap.*) Me mandó que me quedára; ¿qué me querrá? Señor... (*se acerca al Rey que está sentado abriendo el paquete que le dió el Duque.*)

Cris. Qué quieres? Aun estás ahi? (*con impaciencia.*)

Mar. Como V. M. me mandó esperar...

Cris. Es verdad: lo dije porque no me pareció bien que salieras con el Conde de Olstein.

Mar. Es posible! (*ap.*)

Cris. Puedes retirarte.

Mar. Al momento, señor. (*ap.*) Y era para esto el afan de que me quedára. Voy á esperar á Pedro y me ayudará á colocar las flores. (*entra en la cámara del Rey*)

ESCENA XI.

Cristian, Margarita.

Cris. Es de mi padre... (*abriendo el pliego.*) He aqui su última voluntad... la cumpliré... la cumpliré... y desde la celeste morada vos conducireis mi planta para ejecutar vuestros deseos. (*lee y durante la lectura se observa en él gran agitacion.*) Qué es lo que leo, Dios mio! Saben otros el secreto de mi nacimiento... Ah! (*cae desmayado y al grito sale Margarita*)

Mar. Ese grito que he oido... Qué veo! Desmayado... Señor! señor! Soy yo... soy Margarita, que daria su vida por salvaros... Nada... no vuelve... Qué veo...! un papel en sus manos... debe ser la causa de este accidente... Se le llevaré al Conde de Olstein y... (*recorre con la vista el papel y al concluir cae de rodillas á tiempo que Cristian vuelve en si.*) Dios de bondad! qué he leido?.. no es Rey... es Reina!

Cris. Ah! (*viendo el papel en manos de Margarita.*) Desgraciada, qué has hecho? Has leido...

Mar. Un poquito... nada mas que un poquito, señora...

Cris. Ah!

Mar. He leido, es verdad... pero sin saber el qué.

Cris. Tal secreto!

Mar. Descuidad... yo os lo juro; primero me matarán que decir nada.

Cris. Ni una palabra, entiendes? Ni una palabra.

Mar. Señora!

Cris. No quiero nada .. pero ya que has comprendido mi secreto... Dejame que admire lo feliz que eres.

Mar. Yo!

Cris. Si... tú puedes amar... puedes ser correspondida y yo...

Mar. Qué decis?

Cris. Condenada á representar un papel que aborrezco... un Rey!... pero al fin no me negarás una gracia que te voy á pedir.

Mar. Mandad, señora, mandad ; no me abochorneis.

Cris. Pues bien, yo quisiera dar un paseo por el parque, pero... sola, contigo...

Mar. Entiendo... en vuestro trage... fuera de titulos y honores de Reina... es decir, de Rey... yo me encargo de ello.

Cris. Nunca lo olvidaré.

Mar. Ya lo tengo dispuesto... vais en mi compañia... como si fuerais á ver mis flores, á mi ha-

bitacion... está al estremo del jardin, yo prepararé los vestidos y... Dios dirá... seré vuestra camarista... cuánto honor!
Cris. A Dios... puede venir alguien.
Mar. Hasta luego.
Cris. Dame los brazos. (*la abraza.*) Ah! (*á este tiempo abre Pedro la puerta del foro y ve á Margarita en los brazos del Rey; vanse las dos precipitadamente.*)

ESCENA XII.

Pedro, *la* Duquesa.

Ped. Traicion! Es una infamia... la mataré.
Duq. A quién?
Ped. A Margarita.
Duq. Donde está?
Ped. Ahi. (*señala la cámara del Rey.*)
Duq. Dónde?
Ped. Con el Rey...
Duq. Cómo!
Ped. Ellos lo sabrán... infiel!
Duq. Sigueme. (*á Pedro, despues de acercarse á la cámara.*)
Ped. Pero...
Duq. Silencio! Sígueme.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un cuarto retirado de palacio al lado del de la Jardinera. Puerta vidriera en el fondo que da al jardin. Una puerta á la derecha y otra á la izquierda. Las paredes cubiertas de plantas raras y tiestos de flores formando grupos. A la izquierda un espejo rodeado de flores. A la derecha en frente del espejo la puerta del cuarto de Margarita.)

ESCENA PRIMERA.

Pedro, *que entra colérico, se para en medio de la escena y señalando la puerta derecha dice:*

Pedro. Ahi es, me lo han asegurado.
Mar. Quién está ahi?
Pedro. Yo, Señorita Margarita, yo, Pedro; abrid, abrid.
Mar. Dios mio, qué ruido! (*abriendo la puerta que cierra de golpe y guarda la llave.*) Por qué llamais de ese modo?
Pedro. Por qué llamo de ese modo? Me gusta la pregunta. (*agitado.*)
Mar. Lo primero debo advertiros, que no hagais esos gestos ni movais de ese modo los brazos, porque podeis romper mis espejos y mis tiestos, y no os olvideis tampoco que estais en palacio.
Pedro. Eso es diferente. (*con respeto.*)
Mar. Estoy segura que no hay un hombre tan estraordinario como vos; al momento os encolerizais.
Pedro. Cuando lo hago mis motivos tendré. Sabed que os he visto, yo, yo mismo, con mis propios ojos.
Mar. Y bien?
Pedro. Cuando estabais en los brazos del rey.
Mar. Y qué mas?
Pedro. Y cuando os fuisteis con él á la alcoba...
Mar. Y qué prueba todo eso?
Pedro. Qué prueba? Y vos me lo preguntais? Ingrata! yo que no pensaba mas que en vos, que me creia el mas feliz, porque en fin, vos me habiais dicho que me amabais.
Mar. Ingrato!
Pedro. Que decis á esto, Margarita?
Mar. Lo que ya os tengo dicho, que os amo. Dudareis todavia?
Pedro. (*dudoso.*) No señora; es decir, deseo persuadirmelo... pero esplicadme solamente...
Mar. Que yo os esplique...
Pedro. Si señora.
Mar. Si yo os doy pruebas tan claras y evidentes como el dia, entonces os dignareis creerme? Vaya una prueba de confianza! Caballero, cuando se ama á una persona, se dice,» yo he visto? He visto con mis ojos... pero ella me dice lo contrario... Sin duda me equivoqué.» Ese es el amor, el amor verdadero, pues yo no conozco otro.
Pedro. Y el mio tambien es ese; y la prueba es que no ceso de dar vueltas en mi cabeza para justificaros de lo que he visto, y no lo puedo conseguir: porque no encuentro la razon que haya tenido el rey para besaros, porque para eso no hay razones de estado.
Mar. Puede que si.
Pedro. Ah, bah! Y entonces, como...
Mar. Debo callar por el interés de los dos... Tale[s] son las órdenes que he recibido del rey.
Pedro. Yo las respeto, pero sin faltar á ellas, podrás decirme á lo menos... porque yo habi[a] venido á interrogarte...
Mar. (*ap.*) Bueno es saberlo.
Pedro. Al menos puedes decirme de dónde vienes; en esto no hay indiscrecion.
Mar. Y si yo te hiciese á ti la misma pregunta que me responderias?
Pedro. Yo te diré... yo te diré que vengo de cas[a] de una gran señora, la duquesa de Oldemburg.
Mar. De veras?
Pedro. Pero no hay peligro, en tanto que tú.. esplicame .. solamente...
Mar. Ahora no se trata de mi; pregunto, qué iba á hacer en casa de esa gran Señora?
Pedro. Nada: ella fué la que me llevó á su palaci[o]
Mar. (*con desconfianza.*) A su palacio?
Pedro. Para asuntos de grande importancia.
Mar. Y qué asuntos son esos?
Pedro. Me han prohibido hablar.
Mar. Pero qué asuntos son?
Pedro. Son concernientes al rey. (*llaman á puerta de Margarita.*)
Mar. Silencio!
Pedro. Alguno está encerrado en tu cuarto. (*i[endo] á la puerta.*) Y la llave no está puesta.
Mar. Silencio te digo!
Pedro. Si será el rey? (*cerca de la puerta.*)
Mar. Dios mio, y piensas tú.
Pedro. Una joven! (*Mirando por la cerradura.*)
Mar. Es una de mis compañeras.
Pedro, Está delante de un espejo haciendo [su] tocador.
Mar. Pero qué estas mirando?
Pedro. Es imposible saber... pero es una jove[n] esto me tranquiliza. (*llaman otra vez.*)
Mar. Marcha y esperame junto al canal, porq[ue]

es necesario que yo sepa ese secreto.

Pedro. Ya te he dicho que me lo han prohibido.

Mar. Y yo te lo mando.

Pedro. Eso es otra cosa, pero no me hagas esperar mucho tiempo. (*vase.*)

ESCENA II.

Margarita *abre la puerta y sale* Cristian *sin concluir de vestirse.*

Cris. Pero Margarita, ven ayudarme; acaso estoy yo acostumbrado á ponerme esto?

Mar. Ya estoy aqui, señor.

Cris. En hora buena, porque yo mismo no me conozco. Qué es eso que tienes en la mano?

Mar. Es un collar, pero estará V. M. mejor sin él, porque yo misma me admiro de lo bien que estais con ese trage; no parece sino que V. M. ha sido siempre muger.

Cris. De veras?

Mar. Miraos: (*señalando el espejo.*) qué tal, señor? Quiero decir, señora. Ahora permitid que os ponga este corazon y esta cruz de oro; son todas mis albajas.

Cris. Las aprecio mas que todas las joyas de la corona.

Mar. Ahora yo tambien, por habérselas puesto la reina.

Cris. La reina! Qué palabra has pronunciado? Aqui las hembras no heredan el trono.

Mar. Segun la ley, no Señora. Pero cuando se quiere...

Cris. Qué es lo que dices?

Mar. Que para empezar á trabajar en vuestro favor, voy á buscar á uno que habia venido aqui á interrogarme, y soy yo quien le vá á obligar á hablar de un negocio importante que interesa al rey.

Cris. De veras?

Mar. Me lo vá á decir todo.

Cris. Pues vuelve pronto, que te espero.

Mar. Pero qué hareis entretanto?

Cris. Vete tranquila; me estaré mirando. (*señala el espejo.*)

Mar. Teneis razon, ya es una ocupacion. (*vase.*)

ESCENA III.

Cristian, *solo.*

Nada mas natural; apenas me conozco yo mismo; ahora estoy contento, soy dichoso, respiro el aire libre: me parece que salgo de una prision y que entro en mi casa; en mi casa; mas divertido es ser muger que Rey; voy á mirarme otra vez.

ESCENA IV.

Cristian *mirándose al espejo.* Enrique *que entra por la puerta del foro sin verle.*

Enr. Será mia la linda jardinera, el Rey me lo ha dicho. Calla! Una joven! Y no es Margarita! (*se acerca.*)

Cris. No sé si será (*de espaldas á Enrique mirándose.*) coqueteria, pero me parece que mi talle es elegante.

Enr. Soy del mismo parecer, hermosa mia: (*cogiéndola por la cintura.*)

Cris. Caballero! Dios mio! (*volviéndose incomodada.*)

Enr. Qué es lo que he visto? (*inmóbil.*) Si estaré dispierto?

Cris. Vaya un atrevimiento!

Enr. (*admirado.*) No he visto cosa mas parecida; (*mirándole.*) es para confundirse, porque en fin, esa es la cara del Rey.

Cris. Silencio!

Enr. Sin embargo... (*mirando el talle.*)

Cris. Silencio! Caballero oficial, no me descubrais.

Enr. Tambien la voz! (*admirado.*) Si por casualidad el difunto Rey... es muy posible! (*á ella.*) Sois parienta de nuestro joven Rey?

Cris. Si, parienta muy cercana, Cristina, su hermana...

Enr. Una hermana natural? (*con viveza.*)

Cris. Precisamente.

Enr. Pues nunca me ha hablado el Rey de vos; sin duda no os conoce.

Cris. No, caballero, es decir... desde hoy sabe que existo... por los papeles que le ha enviado el presidente del Senado.

Enr. Ya sé que eran pertenecientes al difunto Rey, entre ellos su testamento. Y el Rey, cuyo corazon conozco, se habrá apresurado á abrazaros?

Cris. Abrazarme! A mi! no, caballero, es imposible!

Enr. Como imposible! (*admirado.*)

Cris. El Rey no puede encontrarse conmigo... por razones...

Enr. De política?

Cris. Y no puedo entrar en palacio cuando él está.

Enr. Su hermana no puede entrar!... Ahora ya comprendo... habeis tomado ese disfraz para entrar en palacio y hablar en secreto á vuestro hermano?

Cris. Es muy posible...

Enr. Dispensadme el honor de guiaros.

Cris. Pero, caballero...

Enr. Lo aceptais? Que felicidad! Venid, voy á llevaros á su cuarto.

Cris. Dios mio! (*ap.*)

Enr. No temais nada; me aprecia y yo me creeré muy dichoso en defender vuestra causa.

Cris. Sin conocerme?

Enr. No sois la hermana de mi soberano?

Cris. Cierto; pero es la primera vez que me veis.

Enr. Os equivocais.

Cris. Como! (*asustada.*)

Enr. Desde la niñez estoy al lado de Cristian nuestro Rey, y os pareceis de tal modo á él...

Cris. De veras?

Enr. No os podeis dar una idea, pero como nunca le habeis visto... pensad que siempre le he querido, le he tenido tanto respeto, que tengo tan grabada su fisonomia, que no puedo estar indiferente viendo sus facciones en una joven encantadora.

Cris. Yo!

Enr. Perdonadme si os he ofendido.

Cris. No, caballero, pero las palabras que deciais...

Enr. Os ha causado estrañeza oirlas?

Cris Es la primera vez, os lo juro.

Enr. (*con galanteria.*) Entonces soy el primero que ha tenido la felicidad de veros?

Cris. Es muy posible... porque hasta ahora. . es-

taba ignorada hasta de mi misma, en una especie de prision donde he estado encerrada.
Enr. Vos prisionera! vos! Que infamia! Tan joven, tan bonita y ya desgraciada! Es una indignidad! Yo se lo diré al Rey, y si se empeña en oprimiros, seré vuestro defensor.
Cris. Perdonad; el Rey ha prohibido que nadie me proteja.
Enr. Eso es absurdo, tiránico. Porque á él es á quien amo y á quien sirvo en vos.
Cris. Qué es lo que decis?
Enr. Digo... Digo... que debo defender al débil y oprimido, que me constituyo en vuestro caballero, y lo seré; os lo juro por esta mano que estrecho en la mia. (*tomándosela de rodillas.*)
Cris. Caballero, dejadme, yo os lo mando.
Mar. Qué es lo que veo? (*entrando.*)
Enr. Margarita! (*viendola, vase precipitado.*)

ESCENA V.

Margarita, Cristian.

Cris. Qué es lo qué tienes, ó que te sucede para gritar de ese modo?
Enr. Que ese joven, el señor Conde, estaba á los pies del Rey, es decir, á los vuestros.
Cris. Calla, calla! Todo lo que he oido... lo que me ha dicho... no, no me ha dicho nada que pueda ofenderme... pero su voz, sus miradas... me hacen creer... porque yo estaba tan turbado, que no he visto mas que su emocion... que no era por el Rey, sino por mi, Cristina, desconocida, proscripta... De este modo soy feliz.
Mar. Y yo tiemblo!
Cris. Por qué?
Mar. Si no me dejáis hablar; y si supierais, señor! no, señora...
Cris. El qué?
Mar. Hay una conspiracion contra el Rey.
Cris. Me es indiferente.
Mar. Para obligarle á que abdique.
Cris. Eso es lo que yo deseo; no tengo ningun decho á esta corona que me ha dejado mi padre. Las leyes del reino me excluyen del trono, y gracias al cielo, soy muger, porque mi deseo, mi ambicion, es vivir al lado de Enrique, dichosa y tranquila.
Mar. Pues eso no es posible, porque segun dicen, lo que quieren es encerrar al Rey en una prision de estado.
Cris. Separarme de él! Y Enrique?..
Mar. Como recelan que querrá defenderos, tratan de casarle para atraerle á su partido.
Cris. A él!
Mar. Con la hija de la Duquesa de Oldemburgo, que es la que dirige la conspiracion.
Cris. Casarle! Semejante complot... Y yo iba á renunciar el poder! No, no, jamás.
Mar. Y bien, señora?
Cris. Tranquilizate, Margarita.
Mar. Qué, no teneis miedo?
Cris. No, y es bien singular; cuando yo era Rey, todo me asustaba, todo me detenia, y ahora desde que soy muger, siento una calma, una sangre fria... y sobre todo, una fuerza de voluntad...
Mar. Es la ganancia del empleo!..
Cris. No creas que me haga ilusiones; conozco los peligros que me rodean, porque para mis enemigos, la partida es muy hermosa y facil de ganar, sobre todo si descubren lo que soy, porque entonces pierdo el trono y quizás algo mas. Pero bien calculado, me parece que no descuidándose, los puedo ganar, no con la fuerza, sino con la astucia.
Mar. Por este lado viene gente, es el Duque y la Duquesa.
Cris. Evitemos que nos vean porque todo se perderia. (*vanse.*)

ESCENA VI.

El Duque, la Duquesa.

Duq. Por favor, calmaos y tened un poco de serenidad; solo con miraros sospecharian....
Duque. Lo creeis asi?
Duq. No tenian mas que veros para leer vuestros pensamientos; es necesario disimulo y tener siempre la risa en los labios.
Duque. No puedo; en vano trato de esforzarme... esto no es vivir.
Duq. Silencio!
Duque. Qué es eso? Sucede algo? Nos escucha alguno?
Duq. Eh! no!
Duque. Robar al Rey de su cuarto! Ese es un paso muy atrevido.
Duq. Lo mas facil de ejecutar.
Duque. Pero si llegase á sospechar...
Duq. No sospechará nada.
Duque. Pero si el joven capitan de guardias que está siempre á su lado y que es enemigo nuestro, llegase á descubrir y nos delatase!
Duq. Será de nuestro partido, haciéndole nuestro yerno.
Duque. Ah! Si fuese ahora cuando se empezase!
Duq. Vamos, caballero, un poco de valor, aunque no sea mas que por vuestro interés.
Duque. Mi interés era de no mezclarme en nada de eso, porque ya tengo una enfermedad... una enfermedad nerviosa, cuando me hablan, creo que me interrogan, y cuando se acercan á mi se me figura que me van á llevar preso. Me se oprime el estómago... ya lo habeis visto, que no he podido almorzar, y es la primera vez, desde que existo... de modo que si esto se prolonga...
Duq. Caballero, es un albur que hay que correr, y ya estamos en él.
Duque. Y por qué me habeis metido en él? Yo solo deseaba que me dejaseis tranquilo.
Duq. Lo he hecho para aseguraros una posicion mas brillante; por eso os he colocado á la cabeza de una empresa en que no peligrais.
Duque. Vos lo creeis asi?
Duq. Sin tener que presentaros hasta despues de haber triunfado, y el triunfo es seguro.
Duque. De veras! (*tranquilizándose.*)
Duq. Escuchad, será Pedro, que le habia mandado venir aqui.

ESCENA VII.

Los mismos, Pedro, *que entra puerta izquierda.*

Duq. Qué noticias traes?
Ped. No os asusteis, todo se ha perdido. (*bajo.*)
Duque. Cielos!
Ped. No habiais dicho que era facil robar al Rey

por estar solo en su cuarto?

DUQ. Siempre á esta hora.

PED. Pues no está, se ha marchado.

DUQUE. Sin duda ha sospechado algo!

PED. Y creyéndolo todo descubierto, mis compañeros han huido.

DUQUE. Y bien, señora, no lo decia yo? Usted lo ha querido! Usted ha querido comprometer una posicion como la nuestra!

DUQ. Ningun compromiso hay todavia. (*impaciente.*)

DUQUE. Ya creo estar viendo la prision, los jueces y el tribunal.

DUQ. Un poco de serenidad, y conservad vuestra cabeza.

DUQUE. Eso es lo que deseo: pero como es que el Rey no está en su cuarto ni en palacio? Sin duda lo sabia y ha huido del peligro.

DUQ. Al contrario, oigo su voz. (*escucha puerta derecha.*)

PED. Oh furor! Está en el cuarto de Margarita; es el que yo vi.

DUQ. Marcha corriendo y busca á tus compañeros.

PED. Al momento; juro que esta vez no se me escapará y vengaré mi ofensa. (*vase.*)

ESCENA VIII.

DUQUE, DUQUESA; *izquierda* EL REY.

DUQ. (*mirando por donde se fué Pedro.*) Perfectamente. Por Dios, tened serenidad.

DUQUE. Temo de tal modo, que pierdo el conocimiento.

DUQ. Pues haced que no se os conozca en la cara.

CRIS. Que sorpresa! mi querida (*al ver á la Duquesa hace un gesto.*) tia! Que motivo os ha conducido aqui?

DUQUE. Qué le diremos? (*á la Duquesa.*)

DUQ. V. M. tiene la estufa mas hermosa que se puede ver, (*riendo.*) y venia á pedirle flores para una fiesta.

DUQUE. (*ap.*) Un recurso que yo no hubiera encontrado.

CRIS. Para una fiesta!

DUQ. De un matrimonio.

CRIS. El de Enrique?

DUQ. Por el que se interesa V. M.

CRIS. Yo lo prohibo.

DUQ. Y por qué?

CRIS. Un matrimonio, una fiesta! Cuando solo se habla aqui de conspiraciones!

DUQUE. Dios mio! (*ap. asustado.*)

DUQ. De veras? (*riendo.*)

CRIS. Si señora, se trata de quitarme esta corona que yo no poseo todavia, y la libertad con ella; lo creereis, mi querida tia?

DUQ. Si, y os diré que es cierto, porque estoy enterada de la conspiracion.

CRIS. Es posible!

DUQ. Mas todavia; mi esposo y yo estamos en ella.

DUQUE. Gran Dios! (*ap.*)

CRIS. Qué decis?

DUQ. Somos los gefes, porque era el solo medio de conocer todas las ramificaciones y hasta los pormenores mas insignificantes. Pero es una empresa absurda compuesta de marineros, jornaleros y de gente sin ocupacion, que quieren robaros hoy y obligaros á la abdicacion. Proyecto insensato, por el que no debe inquietarse V. M., pues lo sabemos y velamos por su seguridad.

DUQUE. Sublime! (*ap.*)

CRIS. (*ap.*) Bien has querido engañarme, pero ahora me toca á mi. (*tomándola la mano con emocion.*) Mis queridos parientes, mis mejores amigos, quiero consultaros sobre un proyecto...

ESCENA IX.

Los mismos; ENRIQUE *por el foro.*

ENR. Que doscientos hombres solamente cerquen el jardin.

CRIS. Es Enrique! Que vendrá á hacer?

DUQUE. Y Pedro que vá á venir. (*á la Duquesa asustado.*)

DUQ. Ya lo sé.

ENR. Yo respondo de la persona del Rey. (*en la puerta.*)

CRIS. Qué es eso, señor Conde? (*volviéndose.*)

ENR. Por fin, señor, os he encontrado, porque tenia una inquietud... Es inconcebible! (*ap.*)

CRIS. Pues qué hay?

ENR. Que durante estaba V. M. aqui muy tranquilo... Es mejor su hermana. (*ap.*)

CRIS. (*ap.*) Nunca me ha mirado tanto.

ENR. (*ap.*) No hay duda, ella es mucho mas linda.

CRIS. Pero acabareis? Qué veniais á decir?

ENR. Se tramaba un complot en secreto contra V. M., que habiendo yo preso en su huida á algunos de los culpables, me lo han revelado todo; y sus proyectos...

CRIS. Ya los conozco.

DUQ. S. M. ya lo sabe.

DUQUE. Si, nosotros los conocemos.

ENR. Conoce V. M. á los autores, á los que los han pagado, á los que los han escitado á la rebelion? Señor, los gefes se encuentran entre vuestra familia, entre las personas á quien acordais vuestra confianza.

CRIS. Ya lo sé.

DUQ. S. M. lo sabe.

DUQUE. Si, nosotros lo sabemos.

ENR. A fin de que queden sin efecto los medios de que se valgan para engañaros, haceos proclamar como Rey.

DUQ. Mañana.

ENR. Hoy mismo. Instruidos por mi del peligro que amenaza á V. M.; los principales miembros del Senado acaban de convocar la Asamblea de los estados.

DUQUE. (*vivo.*) Y yo iré al momento, yo que soy el Presidente, y puedo contar con diez y seis votos. El Conde tiene razon: para deshacer el complot, es necesario que dentro de pocas horas, sea V. M. proclamado y coronado.

CRIS. Permitid... (*queriendo interrumpir.*)

ENR Y DUQ. Es muy justo. (*vase el Duque.*)

ESCENA X.

EL REY, LA DUQUESA, ENRIQUE.

CRIS. (*ap. mirando á Enrique.*) Vaya una buena idea que ha tenido con su coronamiento.

ENR. Gracias al cielo que V. M.....

CRIS. Silencio: que al fin me escuchen. Que se acostumbren á obedecerme. Yo consiento en que el Senado se reuna, mas, lo deseo, no para mi coronacion, porque no se verificará.

DUQ. Por qué razon, Señor?
CRIS. Por una razon que iba á manifestar cuando llegó el Conde. Que deseo entregarme al estudio á y la vida retirada, y no quiero ser Rey.
ENR. Cielos! (*ap. asombrado.*)
DUQ. Que oigo! (*alegre.*)
CRIS. Pero sí, ser Reina. (*ap.*)
ENR. Renunciar á los derechos de vuestros antecesores! No es posible! Gracias á la memoria de mi padre, tengo alguna influencia en el Senado, corro á prevenirlos y V. M. será Rey.
CRIS. Yo no lo seré, no lo seré jamás. (*impaciente.*)
ENR. A pesar vuestro, si es necesario, sublevaré el pueblo; y ahora mismo...
CRIS. Arrestad al Conde. (*á los oficiales que hay en el fondo.*)
ENR. Cielos! (*entrega la espada.*)
DUQ. Perfectamente. (*ap.*)
CRIS. (*ap.*) No hay mas que este medio, porque sino, me quitaria la corona por querérmela dar.
ENR. Tengo el derecho de preguntar á V. M. la causa de semejante medida; hacerme arrestar por mis propios soldados, sin razon, sin ningun motivo!
CRIS. Sin ningun motivo decis?
ENR. Cuál es?
CRIS. Habiais creido hasta aqui, y todavia lo creeis como otros muchos, que yo no me mezclo en los asuntos, y que ignoro lo que pasa? Pues sabed, señor Conde, que lo sé todo, que lo veo todo.
ENR. Vaya una presuncion! (*ap.*)
CRIS. (*á la Duquesa.*) Ahora vereis. (*á Enrique sentándose.*) Donde estabais cuando os he mandado llamar?
ENR. Estaba en el ejercicio con mi regimiento.
CRIS. No es verdad; estabais aqui con una joven.
ENR. Es verdad, señor.
CRIS. Una persona que yo habia echado de mi presencia y de palacio, y que ha vuelto á penetrar esta mañana, disfrazada.
ENR. Gran Dios! (*ap.*)
DUQ. Es un hecho muy grave.
CRIS. Muy grave! Un enemigo que conspira contra mi.
DUQ. Otro mas!
CRIS. Un enemigo íntimo; y vos le habeis ofrecido vuestro apoyo, vuestros servicios. (*á Enrique.*)
DUQ. Ah! Señor Conde! Semejantes actos son de alta traicion.
ENR. No hay ningun motivo político, os lo juro.
CRIS. Cuáles son entonces?
DUQ. Cuáles?
ENR. V. M. me permitirá se los diga á él solo?
CRIS. Hablad (*levantándose y haciendo seña que se acerque.*)
ENR. Supe que era vuestra hermana, que habiais prohibido que la miráran... este es mi crimen... yo amo á esa joven ..
CRIS. Vos, Conde, que no amais á nadie! (*con emocion.*)
ENR. Antes, es verdad, pero ahora, si supierais lo que esperimento! Un sentimiento nuevo, desconocido...
CRIS. Cuidado no os equivoqueis.
ENR. Os lo juro por mi honor, por todo lo mas sagrado; y la prueba es, que tiemblo á su vista y no me atrevo decirla, yo os amo, yo os adoro.
CRIS. Como! La habeis dicho...
ENR. Ella lo ignora...
CRIS. Ella lo sabe.
ENR. Os aseguro que no.
CRIS. Y yo os aseguro que si.
ENR. No quiero contradecir á V. M.
CRIS. Y me han asegurado que la habeis cogido la mano y llevado á vuestros labios.
ENR. Señor, no creo... (*balbuciente.*)
CRIS. Pues yo sí lo creo. Y tambien me han dicho, aunque no lo doy crédito, que la cogisteis por la cintura.
ENR. Al principio, como estaba de espaldas... crei que era Margarita.
CRIS. Y aunque hubiese sido Margarita!
ENR. Es verdad, señor, conozco que hice mal.
CRIS. Una sola palabra; (*á Enrique.*) vuestro perdon y el volver á mi gracia, depende de vos; la Duquesa que os habia rehusado la mano de su hija, se halla dispuesta á concedérosla, y á pesar de esa pasion que me habeis manifestado, vos la aceptareis y olvidareis á mi hermana.
ENR. Ya no me queda esperanza, porque si la gracia y la amistad de V. M. ha de ser á ese precio, yo la rehuso.
CRIS. Con que lo rehusais? Bien! Bien!

ESCENA XI.

La DUQUESA, *el* REY, *soldados en el foro.* PEDRO *que sale puerta izquierda sin ver los soldados y se dirige á la* DUQUESA.

PED. Señora Duquesa?
DUQ. Arrestad á ese hombre. (*á los soldados por Pedro.*)
PED. Como! á mi!
CRIS. Qué es eso?
DUQ. Es uno de los conspiradores contra V. M. y á quien yo conozco.
PED. Yo lo creo.
CRIS. Basta; venid, mi querida tia; vamos á buscar al Duque, para deciros en qué manos quiero entregar el poder.
DUQ. Abdicar!
ENR. Pero que, señor, querreis...
CRIS. No mas: os prohibo salir de aqui. (*Enrique hace un movimiento hácia el Rey, pero este le mira con severidad y retrocede; lo mismo hacen Pedro y la Duquesa y vase esta y el Rey.*)

ESCENA XII.

PEDRO *que se sienta izquierda;* ENRIQUE *á la derecha y al foro los soldados.*

ENR. Qué ingratitud! (*abatido.*)
PED. Qué maldad!
ENR. Amen ustedes á los príncipes!
PED. Sirvan ustedes á las Duquesas.
ENR. Porque quiero defender sus derechos...
PED. Porque vengo á ejecutar sus órdenes...
ENR. Quitarme su privanza!
PED. Querer hacerme ahorcar!
ENR. Todo me es indiferente. (*con despecho.*)
PED. Pues á mi no todo me es igual, no me es indiferente.
ENR. Pero si yo pudiese (*mirando á su alrededor.*) escaparme de aqui.
PED. Si yo pudiera tan solamente salvar mi cab

za?... Dios mio, Margarita! (*viendola salir por la puerta derecha y que habla con los soldados.*)

ESCENA XIII.

PEDRO, MARGARITA, ENRIQUE *sentado derecha y cubierto el rostro con las manos.*

MAR. Será verdad lo que (*acercándose á Pedro.*) me han dicho? Que te van á ahorcar?
PED. Ya estará usted contenta: usted que es la causa de mis accesos de rabia, que es la que me ha delatado y que me ha humillado mas que si me ahorcasen. Es decir, mas no, pero tanto.
MAR. Y tengo yo la culpa?
PED. Si señora, por su traicion.
MAR. Qué dice usted?
PED. Que no quiero nada de usted, que no la pido nada; todo ya me es igual... pero si yo estubiese en el lugar de usted...
MAR. Qué?
PED. Si tuviese usted un poco de conciencia...
MAR. Y qué puedo yo hacer?
PED. Y usted me lo pregunta? Usted que disfruta del favor... en lugar de decir; este pobre muchacho ha sido vendido, va á morir, pues quiero participar de su suerte.
MAR. Ah! Si yo pudiese, si dependiese de mi!..
PED. Vaya si usted puede con el favor...
MAR. Todavia lo crees? Pues te equivocas.
PED. Yo sé que no.
MAR. Pero yo no te he vendido; antes me hubiera muerto, no es verdad, señor Conde? (*á este.*)
ENR. Eh! Si, es verdad, yo lo aseguro.
PED. Qué es lo que vos asegurais? (*asustado.*)
ENR. Que ella no ha sido nunca querida del Rey.
PED. Ah! Dios mio!
ENR. He sido yo el que ha hecho correr esas voces, te lo juro por mi honor.
PED. Ah! (*grito de alegria y se lanza á abrazar á Margarita y se detiene aterrado.*) Voy á ser ahorcado! (*á Margarita tendiéndola los brazos.*) No importa: te doy las gracias, porque ya no sufro tanto.
MAR. Todavia tengo esperanzas.
PED. De veras?
MAR. Silencio; me parece que viene el rey. (*mirando puerta izquierda.*) Es la Duquesa.

ESCENA XIV.

Los mismos y la DUQUESA *que entra precipitada por la puerta de la izquierda, hace seña á los soldados de llevarse á* PEDRO, *que se vá con* MARGARITA *por la misma puerta.*

DUQ. Salid. (*á Pedro y sale escoltado y Margarita le sigue.*)
ENR. La Duquesa! Qué vendrá á anunciarme?
DUQ. Despues de la conversacion que habeis tenido delante de mi con el Rey, no podeis negarme, que abrigais alguna idea, algun proyecto contra él.
ENR. Jamás! (*con viveza.*)
DUQ. Yo no os hago reconvenciones, no quiero saber vuestros secretos. Vengo á ofreceros la paz ó la guerra. El Rey debe abdicar mañana.
ENR. No le es permitido confiar el gobierno del reino al Conde de Gottorp.
DUQ. Por eso quiere entregar el cetro á una mano mas digna de llevarle.
ENR. Ya lo comprendo, señora; (*con ironia.*) esa mano es la vuestra.
DUQ. Y bien?
ENR. Pero las leyes del reino, la ley sálica escluye formalmente á las hembras.
DUQ. La ley! Conde, no es mas que eso?
ENR. Decis que si no es mas (*música.*) que eso?
DUQ. Escuchad, Conde, ois?
ENR. Qué es eso? (*asustado, marcha real á lo lejos.*)

ESCENA XV.

Los mismos, el DUQUE, *despues* PEDRO.

DUQUE. Querida esposa! (*corriendo.*) Quiero decir, V. M. (*á media voz.*)
DUQ. Ah!! (*con grito de alegria llevando la mano al corazon.*)
DUQUE. Triunfaremos.
ENR. Qué quereis decir?
DUQUE. Cuando venia, he encontrado en el camino á un pobre diablo que llevaban, y á quien he perdonado, (*por Pedro.*) como marido de la Reina. (*bajo.*) Yo el marido de la Reina! Porque en semejante dia es necesario ser clemente, y yo creo aprobarás...
DUQ. Lo aprobamos.
ENR. Pero nosotros no lo aprobamos y reclamamos la ley.
DUQUE. Y si la ley estubiese abolida?
ENR. Cielos!
DUQUE. Si los estados que tienen ese derecho...
DUQ. De los cuales mi esposo es el presidente...
DUQUE Hubiesen, gracias á nuestros amigos...
DUQ. Y á los del Rey reunidos...
DUQUE Obtenido una mayoria de quince votos?
ENR. Gran Dios! (*encolerizado.*)
DUQ. Y todas las esposas de los senadores avisadas por mi...
DUQUE. Asistian á la sesion y cuidaban de los votos.
DUQ. Como que era cuestion de Estado y de principios.
DUQUE. Aqui vienen á felicitarnos.

ESCENA XVI.

Los mismos, CRISTIAN *vestido de reina,* MARGARITA *detrás de ella. Soldados y pueblo.*

DUQUE. *y* DUQ. Oh, cielos! qué veo!
CRIS. A vuestra sobrina, que viene á daros las gracias, mi querida tia.
DUQ. Pero qué significa esto?
CRIS. Que ya no hay rey; que acaba de abdicar como os lo habia prometido; pero tranquilizaos, el poder no saldrá de la familia. La hija del último Rey... Si, la hija, (*al Duque que hace un gesto.*) vos lo vereis por los papeles que vos mismo me habeis entregado esta mañana. La hija del Rey puede ahora, gracias á vos, gracias á la abolicion de la ley sálica, subir al trono... y sube á él. (*con dignidad.*)
DUQUE. Estoy anonadado!
DUQ. Y yo confundida.
CRIS. Ha estado bien manejado, ¿no es verdad? Pero ahora que las hembras reinan, se debe esperar toda la felicidad de ellas Sin embargo, por las perfidias que los dos habeis tramado

contra el Rey, vuestra reyna debia castigaros; pero vuestra sobrina os perdona. Retiraos y no volvais á mi presencia.

PED. Qué, ese era el Rey, Margarita? De un principe (*á ella.*) como ese no tendré mas celos.

MAR. Eres bien dichoso, pero no seas desconfiado ó si no... Ahora que (*imitando el tono de la Reina.*) reinan las hembras...

(*la Reina ha bajado al escenario buscando á Enrique, que le ve escondido entre el acompañamiento temblando. Le hace una seña que se acerque.*)

CRIS. Enrique, nuestro capitan de guardias, nuestro mas fiel servidor, nuestro mejor amigo, recobrad la espada que siempre habeis empleado para defendernos, y ahora, de rodillas, de rodillas, jurad fidelidad.

ENR. A nuestra Reina.

CRIS. No, á vuestra esposa. (*se levanta Enrique y se precipita en sus brazos. Los demas se han levantado tambien, cuadro general.*)

FIN.

Madrid, 1849.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA;

calle del Duque de Alba, número 13.